

SISTEMÁTICA DE LAS CIENCIAS DE LA EDUCACIÓN(*)

Evolución de la Pedagogía.

Los pensamientos referentes a la educación son tan antiguos como la cultura misma; nacidos en el ámbito religioso de las antiguas culturas orientales, aparecen también en el comienzo mismo de la filosofía occidental; ellos constituyen el germen de la Pedagogía que, no obstante la antigüedad de su iniciación, había de recorrer un largo camino hasta constituirse como ciencia, es decir, como un conjunto sistemático de verdades demostradas acerca de la educación.

Las primeras ideas pedagógicas aparecen mezcladas principalmente con pensamientos religiosos, políticos y morales (1), sin que en los primeros tiempos se ponga de relieve una preocupación específicamente sistemática. En el mismo mundo clásico, griego y latino, donde ya se plantearon en sus fundamentos los principales problemas educativos, únicamente podrían mencionarse las Instituciones Oratorias de Quintiliano como una obra dedicada específicamente a la educación (2). La orientación política de la educación, claramente manifestada en la antigüedad, siguió vigente durante toda la Edad Media, y en el Renacimiento cobró especial auge en los Tratados de educación de príncipes (3).

Obras como el *Tratado de la Enseñanza*, de Luis Vives, y la *Didáctica Magna*, de Comenio, fundamentales expresiones del pensamiento pedagógico en los siglos XVI y XVII, respectivamente, y la considerable

(*) Del libro *Fundamentos de Pedagogía sistemática*, de próxima publicación.

(1) Ejemplos claros de ideas pedagógicas con base religiosa son los *Upanishads* en la India, y los Libros Sapienciales de la *Biblia*.—Ejemplos de ideas pedagógicas con base política o moral no religiosa son *La República* y las *Leyes* de Platón, así como la *Política* y las *Éticas* de Aristóteles.

(2) Para Rufino Blanco las Instituciones Oratorias constituyen el primer tratado de Pedagogía.—Cfr. *Bibliografía pedagógica de obras escritas en castellano o traducidas a este idioma* Tomo I, Madrid, 1907-1912.

(3) Vid. GALINO, M. A.: *Los tratados sobre educación de príncipes*. Madrid, 1948.

preocupación pedagógica que en el siglo XVIII promovieron la ilustración y el desarrollo de las ciencias, hicieron posible el planteamiento sistemático de la Pedagogía como ciencia.

Fué Herbart quien, a comienzos del siglo XIX, publicó su *Pedagogía General, derivada del fin de la educación*, obra en la cual la Pedagogía aparece como una ciencia perteneciente al dominio de la Filosofía práctica y situada entre la Ética que señala los fines a la educación y la Psicología que estudia los mecanismos humanos que la hacen posible. La obra de Herbart promovió una poderosa corriente pedagógica que, llenando el siglo XIX y gran parte del XX, proporciona los fundamentos de la Pedagogía sistemática en su sentido más riguroso.

Dada la incardinación filosófica de la Pedagogía, es lógico suponer que la evolución del pensamiento filosófico influyera en el concepto mismo de esta ciencia y en la sistematización de su contenido. El positivismo y el historicismo del XIX, se plantearon el problema de la posibilidad de una fundamentación filosófica de la Pedagogía y sometieron a una aguda crítica su mismo carácter científico (4), intentando resolver la cuestión reduciendo la ciencia de la educación a una descripción de los tipos educativos que se han desarrollado a lo largo de la Historia (5). En el aspecto positivo, hay que anotar la influencia que ejercieron para ensanchar el campo de las posibilidades de la Pedagogía con la incorporación de los problemas y métodos históricos y experimentales al estudio de la educación.

Ya en el siglo XX el neoidealismo se planteó, no el problema de la posibilidad de una Pedagogía, sino el de su autonomía, resolviendo negativamente la cuestión, es decir, afirmando que la Pedagogía no es algo independiente de la Filosofía (6). Pero ya en esta época los estudios experimentales del proceso educativo habían cobrado demasiada entidad para que la Ciencia de la educación se hallara subordinada enteramente a los vaivenes de los filósofos. El posterior desarrollo de los estudios históricos y experimentales ha contribuido más y más a que las ciencias de la educación se independicen de la Filosofía manteniendo con ella, sin embargo, unos peculiares vínculos que se hacen patentes en la Filosofía de la educación.

El desarrollo del pensamiento histórico en los dos últimos siglos llegó al campo de la educación, primero a modo de prolegómenos

(4) DILTHEY, W.: *Über die Möglichkeit einer allgemeingültigen pädagogischen Wissenschaft*, 1888. Reimpreso en Blochmann, Nohol, Weniger, *Kleiner Pädagogischen Texte*. Langensalza, 1924.

(5) Véanse más adelante las notas referentes a Kriek y Durkheim al hablar de la teoriedad y practicidad de la Pedagogía.

(6) GENTILE, G.: *Sommario di Pedagogia come scienza filosofica*. Bari, 1914.

históricos a las teorías pedagógicas, como en las obras de Niemeyer, Schwarz y Rosenkranz (7), después buscando en la razón histórica la justificación de las teorías y las prácticas educativas como en el caso de Willmann (8), y constituyendo más tarde un campo autónomo en el estudio de la educación (9).

Paralelamente al desenvolvimiento filosófico e histórico de la Pedagogía se incorporaron los procedimientos experimentales al estudio de la educación. El último cuarto del siglo XIX vió la aparición de estudios dedicados a la fatiga escolar, al desarrollo de la infancia y la adolescencia y a la medición de funciones mentales (10), haciendo posible la existencia de obras de conjunto como las de Meumann y Claparède (11), que, ya en este siglo, llevaron a cabo la sistematización de la pedagogía experimental.

Estos hechos hacen que parezcan bizantinas las cuestiones que se plantean en torno de la posibilidad de la Pedagogía. Bueno será hacernos cargo, no obstante, de que no falta quien, con una actitud totalmente acientífica, niega la existencia de la ciencia pedagógica, ya sea porque a toda Pedagogía se le considera una alquimia sin posibilidades de contenido científico, ya sea por creer que lo importante y digno de atención en la Pedagogía no sea el conjunto o sistemas de ideas, sino la práctica afortunada del arte de educar.

El más caracterizado representante de tal opinión es don Julián Ribera, quien lanzó en una feroz diatriba contra la Pedagogía (12); en ese mismo libro está la negación de su propio parecer porque entre ataques más o menos rudos a las prácticas pedagógicas y a determinados tipos de pedagogos, el autor hace reflexiones puramente pedagógicas, y hasta tiene alguna que otra teoría del mismo carácter (13), tal, por ejemplo, su opinión sobre los exámenes.

(7) NIEMEYER, A. H.: *Grundsätze d. Erziehung und des Unterrichts*, V. 1799; SCHWARZ, Chr. *Erziehungslehre*, V. 1813; ROSENKRANZ, K., *Pädagogik als System*, V. 1848.

(8) WILLMANN, O.: *Leistungen des Geschichtsforschung für die Pädagogik und Didaktik*, en «Didaktik als Bildungslehre nach ihren zur Sozialforschung und zur Geschichte der Bildung». Braunschweig, 1882-89.

(9) RAUMERS, K. V.: *Geschichte der Pädagogik von Aufblühen klassischen Studien bis auf unsere Zeit*, 1902.

(10) Cfr. BINET et HENRI: *La fatigue intellectuelle*. París, 1898; y MARRO: *La Puberté*. Torino, 1897.

(11) MEUMANN: *Vorlesungen zur Einführung in die experimentelle Pädagogik*, Leipzig, 1911; CLAPARÈDE: *Psychologie de l'enfant et Pédagogie expérimentale*. Geneve, 1908.

(12) RIBERA, J.: *La superstición pedagógica*, 2 vols. Madrid, 1910. En este libro se encuentran pensamientos atinadísimos y contradicciones y afirmaciones gratuitas.

(13) RIBERA, J.: *La supresión de los exámenes*.—Este criterio de oposición a los exámenes, sostenido también, aunque no tan radicalmente, en tiempos modernos, por Waz Ferreira, no es original, como ya señaló Rufino Blanco en su

Más grave que la insostenible negación explícita de la Pedagogía es la negación o duda de la eficacia que puede tener en la educación; tal actitud se halla extraordinariamente extendida en la sociedad actual, donde es muy frecuente intentar solucionar los problemas educativos, prescindiendo del estudio científico de los mismos. A esta actitud da pie la existencia, bastante frecuente, de pedagogos malos educadores, y por otro lado de educadores geniales que no han escrito obras de Pedagogía. Pero estos hechos no tienen valor contra la Pedagogía, puesto que ésta se mueve en el campo de las ideas, aunque se halle íntimamente ligada con el hecho de la educación, que es una obra de arte; si puede darse la no coincidencia de saber científico-pedagógico y aptitud para educar en una misma persona, es lo cierto que los educadores merecedores de tal nombre siempre realizan, consciente e inconscientemente, las leyes de la educación, cuya patentización, cometido de la Pedagogía, ha de influir beneficiosamente en la posterior actividad educativa.

Otro problema es el de la perfección que la Pedagogía haya podido alcanzar. Siendo la educación una realidad humana, su conocimiento es tan difícil y complejo como difícil y complejo es el conocimiento del hombre; por otra parte, dado que la educación se halla también sometida a las fluctuaciones históricas de la vida individual y de la colectividad humana, la Pedagogía ha de estar atenta a lo que es permanente en la educación, pero también a los elementos variables, lo cual vale tanto como decir que, al menos en cierto modo, la Pedagogía tiene que evolucionar constantemente.

Teoricidad y practicidad de la Pedagogía.

En el reflexionar sobre la educación hay dos actitudes distintas, determinadas por la finalidad a que se ordenan los actos reflexivos.

Cabe examinar la educación con el fin de descubrir lo que ella sea, es decir, investigar las manifestaciones reales de los procesos educativos, sin otra ulterior pretensión que la de hacernos cargo de esa realidad; este modo de reflexionar determina una actitud teórica, puramente especulativa; el intelecto se aquietta en el conocer. Podríamos fácilmente suponer que en virtud de esta actitud especulativa la Pedagogía es una ciencia descriptiva, histórica, puesto que no hace sino explicitar lo que está implícito en la realidad educativa

Teoría de la Educación, I, 3.^a ed. Madrid, 1933, págs. 41-42. En la literatura grecorromana se hallan sátiras y diatribas contra los maestros; y en el Renacimiento hay escritos del mismo carácter, así como también en el siglo pasado.

presente o pasada. Esta sería una verdadera Ciencia de la educación, en la cual cabe perfectamente la investigación de las causas de los procesos educativos, la sistematización de los conocimientos adquiridos y la inducción para llegar a explicaciones generales. La Pedagogía más o menos influida por la corriente fenomenológica de la Filosofía es una Pedagogía descriptiva que desemboca en el descubrimiento de los diversos tipos de educación que se han dado a la humanidad (14).

Sin embargo, no es esta actitud puramente especulativa la adoptada por los que se consideran cultivadores de la Pedagogía; una finalidad ulterior persiguen las investigaciones pedagógicas: llegar a determinar no solamente cómo se realizan los fenómenos educativos, sino cómo *deben* realizarse; la reflexión pedagógica no proviene de una actitud puramente especulativa, sino práctica. Del terreno del ser, se pasa al terreno del *deber ser*; esta inserción del deber en la reflexión pedagógica, confiere a la Pedagogía una nueva perspectiva hacia el futuro, opuesta en su dirección a la Pedagogía descriptiva; se nos aparece así la Pedagogía como una ciencia normativa que aspira a verificar sus ideas en una posterior actividad.

La Pedagogía que llamamos normativa implica una reflexión sobre los procesos educativos, pero no se detiene en su conocimiento, sino que llega hasta su valoración; busca la justificación de los procesos educativos en orden a un fin preconcebido; y si esa justificación no se pudiera encontrar, entonces la Pedagogía intentará la modificación de dichos procesos, por donde se advierte la clara posibilidad de su valor normativo.

¿Caben dentro de la Pedagogía estas dos actitudes reflexivas sobre el proceso educativo? No creemos que sea necesario ahondar en este problema con una profundidad más o menos afectada; implícitamente está señalada de antemano su contestación afirmativa. Unicamente nos hemos de referir a la distinción que algunos hacen entre Ciencia de la educación y Pedagogía (15), reservando para aquélla la actitud especulativa, y para ésta la actitud práctica; de todas suertes esta diferenciación alborea con este siglo, y la misma evolución de la ciencia pedagógica, todavía también en los comienzos, habrá de confirmar o borrar en el futuro esta diversificación; hoy por hoy se incluye en la Pedagogía uno y otro tipo de reflexión. Bien puede afirmarse, sin embargo, que, unida o separada, siempre la reflexión es-

(14) KRIECK puede ser citado como representante de la Pedagogía descriptiva, aunque al final colocó resueltamente en el terreno de la Pedagogía como ciencia normativa.

(15) KRIECK, E.: *Bosquejo de la ciencia de la educación*, trad. esp. Madrid, s. f.

peculativa será el requisito previo de la reflexión normativa; puesto que ésta es un último término, un momento posterior a la pura especulación.

Ambas actitudes están unidas por el objeto, ya que una y otra versan sobre la realidad educativa, de la cual la especulación teórica arranca ideas, y a la cual la reflexión práctica aplica sus normas.

Sin embargo, conviene hacer notar que hasta ahora esa pretendida Ciencia de la educación, que versa únicamente sobre hechos, es un reflejo del ambiente historicista que se infiltró en la Filosofía a fines del siglo pasado y envuelve en sí la confusión de la Pedagogía con la Historia de la educación. Dicho de otro modo, esta ciencia de la educación no es más que la interpretación histórica de los hechos educativos. De una manera patente se ve en las siguientes palabras de Durkheim: «He aquí dos grupos de problemas a los cuales no se les puede poner en duda su carácter científico. Los unos se refieren a la génesis, los otros al funcionamiento de los sistemas de educación. En todas estas investigaciones se trata simplemente de describir cosas presentes o pasadas, o de buscar las causas o determinar los efectos. Constituyen una ciencia; he aquí lo que es, o más bien lo que será la ciencia de la educación. Pero del esquema mismo que acabamos de trazar, surge con evidencia que las teorías llamadas pedagógicas son especulaciones de otra clase. Ni persiguen el mismo fin, ni emplean los mismos métodos. Su objetivo no es describir o explicar lo que es o lo que ha sido, sino determinar lo que debe ser. No están orientadas hacia el presente, ni hacia el pasado, sino hacia el porvenir. No se proponen expresar fielmente realidades dadas, sino dictar preceptos de conducta. No dicen, he aquí lo que existe y su razón de ser, sino he aquí lo que es preciso hacer» (16).

Cuando en el pensamiento filosófico predominó el historicismo, en la sistematización pedagógica predominó una tendencia a ver en la Pedagogía no una ciencia normativa, sino una ciencia positiva, cuyo conocimiento tiene un sentido en sí mismo; pero es lo cierto que cuando se prescinde de prejuicios teóricos, el pensamiento sustancioso pedagógico se muestra preocupado con ritmo creciente, por la trascendencia de la educación en las diversas facetas de la vida; y si se examinan los índices bibliográficos correspondientes a estos últimos años se ve en seguida el predominio de la Pedagogía concebida como ciencia rectora de la educación al servicio de los ideales humanos.

Si bien es verdad que como ciencia la Pedagogía tiene un valor

(16) DURKHEIM, EMILE: Artículo *Pedagogie*, en «Dictionnaire de Pedagogie», publie sous la direction de F. Buisson. París (Hachette).

intrínseco que responde y satisface la necesidad de la verdad que la inteligencia siente, no es menos cierto que nació, no de una pura curiosidad admirativa, sino de una necesidad práctica de la vida sentida universalmente; las primeras reflexiones pedagógicas surgieron cuando se quiso dar una explicación y una orientación racional a la orientación de la vida individual y a su acomodación a las ordenaciones sociales, y así se ve, como hemos señalado al principio, que las primeras ideas pedagógicas, las del pueblo griego, para ceñirnos a la civilización occidental, se encuentran en las especulaciones y tratados de ética y política.

Por otra parte, aunque pueda decirse que las derivaciones prácticas son ajenas a la ciencia misma, es lo cierto que la Pedagogía tiende a verificar sus ideas en la práctica, y en ella se encuentra su justificación; no se investiga en Pedagogía solamente por el gusto de saber cómo se realiza el hecho de la educación, sino para valorarle y poder descubrir las normas que le han de dirigir. El lenguaje de la Pedagogía, dice Fraz de Hovre, «es imperativo por esencia» (17).

Dado el carácter práctico de la Pedagogía, es muy corriente definirla, no sólo como ciencia, sino también como arte de la educación. Conviene, sin embargo, distinguir la ciencia de la educación y el arte de educar; aquélla es un sistema de verdades, éste es un conjunto de disposiciones subjetivas para obrar; en este sentido, la Pedagogía es ciencia de la educación, pero no arte de educar. Claro que también se puede dar un sentido objetivo al arte en cuanto conjunto de reglas puestas por la razón para ejecutar bien una cosa; pero este sentido se presta a confusiones; con esta significación es muy difícil distinguir el arte de las ciencias prácticas y aun de la técnica, ya que las técnicas se resumen igualmente en un conjunto de reglas derivadas de una ciencia, para realizar algo; de suerte que para emplear un lenguaje preciso conviene reservar a la Pedagogía el significado de Ciencia de la Educación, y no el arte de educar.

La sistematización pedagógica.

Los dos grandes métodos de razonamiento, el analítico y el sintético, se proyectan en la sistematización pedagógica. Examinando las sucesivas sistematizaciones del pensamiento pedagógico se puede fácilmente advertir que en ocasiones los pedagogos examinan la educación como un compuesto en el que sucesivamente pueden considerarse sus distintos elementos, mientras que en otras ocasiones se re-

(17) HOVRE, FRAZ DE: *Ensayo de Filosofía Pedagógica*. Madrid, 1932, pág. 18.

flexiona sobre la educación como una realidad que incide en diferentes sujetos o que se desarrolla en diferentes ambientes. La primera forma de pensamiento pedagógico da origen a la que podría llamarse *Pedagogía analítica*; la segunda origina la *Pedagogía sintética*.

Hasta ahora no sabemos que se hayan utilizado las expresiones *pedagogía analítica*, *Pedagogía sintética* (18); nos parecen muy expresivas, si bien pudieran considerarse sinónimas de *Pedagogía general* y *Pedagogía diferencial*, términos más corrientes en la literatura pedagógica. La Pedagogía general es esencialmente analítica, porque estudia de un modo aislado los distintos fenómenos educativos o las distintas formalidades de la educación como elementos de ulteriores aplicaciones; en la Pedagogía general el proceso educativo se analiza en busca de sus componentes y leyes en lo que tienen de comunes a todo tipo de educación. La Pedagogía diferencial, por el contrario, es sintética, porque estudia, no los fenómenos pedagógicos aislados, sino su actuación conjunta en determinado tipo de sujetos o en determinada situación.

Ambas direcciones de la Pedagogía, la general o analítica y la diferencial o sintética, coexisten a lo largo del pensamiento pedagógico, desde Platón hasta nuestros días. Con el nacimiento de la Pedagogía sistemática en Herbart se fortaleció la Pedagogía general, mas al entrar en la Pedagogía los métodos experimentales, se **inició** un nuevo resurgir de la Pedagogía diferencial. Sin que de un modo absoluto se pueda atribuir la teoriedad a un tipo de Pedagogía y la practicidad a otro, bien puede afirmarse, no obstante, que las cuestiones especulativas se incardinan con más facilidad en la Pedagogía general, mientras los problemas prácticos suelen plantearse con preferencia en términos de Pedagogía diferencial.

Si nos adentramos, aunque sea con rapidez, en los respectivos campos de la Pedagogía general y diferencial, y empezamos por la general, habremos de hacernos cargo, en primer término, de que el análisis de la educación puede realizarse utilizando diversos criterios.

Un criterio radical es el de las posibles formalidades que presenta la educación; a lo largo del pensamiento pedagógico se pueden distinguir claramente tres formalidades originarias de tres modos de conocer con sus propios métodos y sus propias cuestiones. La educación puede presentárenos como objeto adecuado a la especulación filosófica, porque no es un mero fenómeno y tiene la suficiente digni-

(18) SCHNEIDER, F., en *Einführung in die Erziehungswissenschaft* (Salzburg, 1948), habla de estudio analítico y estudio sintético de la educación, en el mismo sentido en que nosotros lo hacemos, si bien deja fuera de estos estudios muchas cuestiones pedagógicas.

dad entitativa para poder ser examinada a la luz de los primeros principios del conocer; la disciplina pedagógica que realiza tal posibilidad es la Filosofía de la Educación (19). Puede la educación considerarse como realidad pasada que pervive en el presente, con lo que se da origen a la Historia de la Educación. Por último, puede considerarse la educación a través de sus manifestaciones, sensibles, como objeto de experiencia, y entonces aparece la Ciencia experimental de la educación.

Cabe plantearse la cuestión de si realmente la Filosofía y, más aún, la Historia de la Educación, son en realidad ciencias analíticas, puesto que en ellas es posible hacer trabajos de síntesis. A pesar de tal posibilidad, se pueden considerar analíticas, porque cada una de ellas opera con una sola de las formalidades posibles de la educación. La Filosofía especula sobre la esencia o el sentido de la educación, la Historia considera la realidad de la educación pasada o la presencia actual de la educación en tiempos pasados, y la Pedagogía experimental opera con las manifestaciones sensibles de la educación para dar a ésta una expresión cuantitativa. Esencia, tiempo y magnitud son las categorías con que cada una de estas ciencias considera la educación. Si puede hacerse síntesis dentro de cada una de estas categorías, todavía estas síntesis no son más que elementos para llegar al conocimiento exhaustivo de la educación.

Otro criterio que se puede utilizar es el de los elementos que intervienen en el proceso educativo.

Considerando los elementos personales (educando y educador) mediante o en los cuales se realiza la educación, surge la Psicología de la educación. Considerando los estímulos y condicionamientos sociales del proceso educativo se origina la Sociología de la educación. Podría también mencionarse la Biología de la educación; mas los problemas biológicos que interesan a la educación son aquellos que influyen en el desarrollo de la personalidad humana en cuanto tal, y por lo mismo suelen tratarse, volviendo a una vieja tradición, dentro de la Psicología pedagógica.

Junto a los elementos personales y sociales de la educación se han de considerar los elementos, de tipo cultural principalmente, que intervienen en el proceso educativo a modo de estímulos o técnicas que

(19) En bastantes obras actuales de Filosofía de la Educación suelen incluirse alusiones o estudios de temas pedagógicos planteados y resueltos desde el peculiar punto de vista de alguna religión positiva. En realidad, se introduce con ello un nuevo tipo de conocimiento que puede considerarse como formando parte de la Teología de la Educación. Tal disciplina es susceptible de ser incluida en la sistemática pedagógica, pero de un modo peculiar, distinto de las demás ramas de la Pedagogía, porque éstas no salen de la razón mientras la Teología incorpora el conocimiento de la fe.

cubren los distintos campos de la perfección humana. Si se considera la educación como una resultante del perfeccionamiento de los distintos hábitos, funciones o facultades del hombre, el análisis de la educación conduce a la consideración separada de la educación intelectual, de la educación moral, de la educación estética o de cualquier otro elemento de la educación que exprese un perfeccionamiento parcial del hombre. La educación así considerada es un conjunto de distintos procesos parciales, cada uno de los cuales tiene su contenido y su finalidad propios (20).

En la actualidad la consideración de los distintos campos educativos, intelectual, moral, social, etc., tienen más vigencia dentro de las disciplinas pedagógicas, cuyos objetos están constituidos por los diferentes contenidos y técnicas de la actividad educativa: la Didáctica, cuyo objeto es la instrucción, la Orientación, cuyo objeto es el desarrollo de la capacidad para autodirigirse, y la Organización escolar, que tiene por objeto la utilización adecuada de la Escuela y sus distintos elementos. En Herbart aparece ya la transposición de las reflexiones sobre las distintas funciones humanas que la educación ha de perfeccionar a la reflexión sobre las distintas actividades educativas. En su *Pedagogía general* dedica el libro segundo al interés y el libro tercero al carácter y la moralidad; en su *Bosquejo para un curso de Pedagogía*, escrito cerca de treinta años después, cuando había madurado su pensamiento pedagógico, sustituyó los títulos mencionados por los de Instrucción y Disciplina que constituyen las secciones segunda y tercera, respectivamente, de su nueva obra (21).

El grupo de ciencias que acabamos de mencionar no tienen entre sí únicamente la relación de vecindad propia de todas las ciencias pedagógicas. La Psicología y la Sociología de la educación tienen una peculiar sustantividad; dan a la Pedagogía en general una base científica, en muchos casos científico-positiva, y han de considerarse como presupuestos de las técnicas pedagógicas cuyas diversas manifestaciones son estudiadas en la Didáctica, la Orientación y la Organización escolar.

Dentro de la Pedagogía diferencial también pueden utilizarse varios criterios, cada uno de los cuales da origen a distintos tipos de unidad pedagógica.

(20) Típica de esta concepción es la Pedagogía de Spencer, cuya obra fundamental está constituida por un capítulo de contenido proemial y otros tres dedicados a la Educación intelectual, a la Educación moral y a la Educación física, respectivamente.—Vid. H. Spencer: *Educación intelectual, moral y física*. Traducción española. Valencia, s. f.

(21) Cfr. J.F. HERBART: *Pedagogía general*, trad. esp. Madrid, s. f., y *Bosquejo para un curso de Pedagogía*, trad. esp. Madrid, 1935.

El concepto de unidad pedagógica es esencial en la Pedagogía sintética, y con él se expresa una entidad real, con características propias, en la cual la educación es susceptible de ser desarrollada en su totalidad. Un niño, un joven, una mujer son unidades pedagógicas, porque en ellos la educación puede realizarse, y no de un modo parcial, sino con carácter de totalidad; si no fuera una repetición de palabras, diríamos que con carácter de unidad: un niño puede ser educado intelectual, moral y socialmente; puede ser enseñado y orientado; es decir, la educación puede incidir en el niño con todos sus componentes; elevados a temas científicos, la infancia, la juventud, la mujer pueden ser objetos de estudio sintético-pedagógico exhaustivo; se puede hablar de una Filosofía, de una Historia, de un estudio experimental, de una Didáctica, etc. referidas a la educación infantil. Desde el punto de vista científico, una unidad pedagógica es el concepto en función del cual se realiza un estudio sintético de la educación.

Por supuesto, que no sólo hay unidades pedagógicas de tipo personal como las mencionadas, sino que también los conjuntos sociales, en cuanto determinantes de un tipo de educación completa, son unidades pedagógicas. La familia, la escuela, la sociedad nacional, y en general cualquier *paidocenosis* (22) son otras tantas unidades pedagógicas.

Hablar de características propias que definan un tipo de unidad pedagógica personal frente a otro, es mencionar las diferencias humanas que constituyen uno de los criterios de mayor tradición dentro de la Pedagogía diferencial.

Las diferencias en los sujetos de la educación pueden resultar de rasgos cualitativos que separen clara y objetivamente unos sujetos de otros; pueden originarse por rasgos cuantitativos que, imponiendo diferencias en los sujetos, no señalan una clara y precisa división entre los pertenecientes a un grupo y los pertenecientes a otro; y pueden nacer de rasgos cuantitativos y cualitativos que, sobre ser difíciles de apreciar, tampoco señalan objetivamente los límites precisos entre unos grupos y otros. Al primer tipo de rasgos pertenece el sexo; al segundo, la edad; y al tercero las características de la personalidad humana.

Las diferencias de sexo requieren una educación fundamentada en las distintas características del hombre y la mujer y plantean de un modo especial el problema de la educación femenina. Las diferencias de edad plantean el problema de la educación adecuado a las posi-

(22) Cfr., en el capítulo dedicado a Sociología de la Educación, una explicación del concepto de *paidocenosis*.

bilidades y necesidades de cada etapa de la vida humana. Las diferentes condiciones psicofísicas de la persona humana imponen diferencias de ritmo y de método en la educación originando la cuestión de la individualización de la enseñanza y planteando con especial agudeza el grave problema de la educación especial al que va dedicado un capítulo de la presente obra.

Según acabamos de decir, tiene ya cierta tradición la existencia de una Pedagogía diferencial según el sexo, la edad y las características psicológicas de los educandos, mas también habría de pensarse que el encuadramiento de la educación en la vida humana y el carácter social que tiene la existencia del hombre hace necesaria la consideración de las condiciones sociales en la sistemática de la Pedagogía diferencial. Junto a la tradicional acción educativa de la familia y de la escuela, se ha de situar la influencia, constructiva o demoleadora, que el ambiente social ejerce en la formación de la juventud actual. Aflojado los lazos familiares, el muchacho actual se hace sus amigos de colegio y de fuera del colegio, va al cine y al fútbol, compra, cambia, presta y toma prestados libros y periódicos de los llamados infantiles, con todo lo cual los estímulos educativos de la familia y la escuela no son los únicos que obran en él, sino que su influjo se halla modificado en cantidad y calidad por los estímulos que constantemente le llegan de la calle.

Los hechos expuestos dan como consecuencia la necesidad de distinguir tres ramas de la Pedagogía: la que tradicionalmente es casi objeto exclusivo de los tratados pedagógicos y que habremos de llamar Pedagogía escolar o institucional, que se ocupa de la educación de las instituciones escolares de cualquier otro grado o tipo que sean; la Pedagogía familiar, que habrá de estudiar la educación en cuanto realizada en el seno de la familia, y la Pedagogía ambiental que comprende la educación en cuanto determinada por la acción de los influjos de ambiente social. Si mirásemos al orden cronológico en que estas acciones educativas influyen en el hombre, pondríamos en primer término la Pedagogía familiar, después la escolar y posteriormente la institucional.

Lo mismo que en el orden lógico general la síntesis viene a completar al análisis, la Pedagogía diferencial viene a cerrar el ciclo de la general, puesto que cada uno de los temas diferenciales (educación infantil, educación femenina, educación familiar...) es susceptible de ser estudiado filosófica, histórica y experimentalmente, en sus dimensiones intelectuales, morales, profesionales y, en fin, proyectando en él cualquier aspecto educativo que pueda haber sido objeto de un estudio analítico general.

El siguiente cuadro sinóptico recoge las ideas de este capítulo y presenta el cuadro orgánico del sistema de las Ciencias de la Educación:

I.—ESTUDIO ANALITICO DE LA EDUCACION (PEDAGOGIA GENERAL)

| | | |
|------------------------|---|---|
| Análisis formal | { | Filosofía de la educación. Historia de la educación. Ciencia experimental de la educación. |
| Análisis material..... | { | Elementos personales: Psicología de la educación. Elementos sociales: Sociología de la educación. |
| | { | Elementos técnico-cul- turales { Didáctica. Orientación y formación. Organización escolar. |

II.—ESTUDIO SINTETICO DE LA EDUCACION (PEDAGOGIA DIFERENCIAL)

| | | |
|------------------------|---|--|
| | { | Sexo { Educación femenina. Educación varonil |
| Unidades personales... | { | Edad { Educación pre-escolar. Educación primaria. Educación media. Educación universitaria. Educación en la edad adulta. Educación de la vejez. |
| | { | Personalidad ... { Educación individualizada. Educación especial. |
| Unidades sociales..... | { | Educación familiar. Educación institucional. Educación ambiental. |

B I B L I O G R A F I A

- BLANCO SÁNCHEZ, R.: *Teoría de la Educación*, 3.^a ed. Madrid, 1933.
 BRAMELD, T.: *Cultural Foundations of Education*, New York, 1957.
 CUNNINGHAM, F. W.: *The Pivotal Problems of Education*. New York, 1940.
 DERBOLAV, J.: *Die gegenwärtige Situation des Wissen von der Erziehung*. Bonn, 1956.
 ERNEST, O.: *Allgemeine Erziehungslchse*. Leipzig, 1928.
 FLITNER, W.: *Pedagogía sistemática*, trad. esp. Barcelona, 1935.
 GARCÍA HOZ, V.: *Selección Pedagógica*, 2.^a ed. Madrid, 1948.
 GENTILE, G.: *Sommario di Pedagogia come scienza filosofica*. Bari, 1914.
 GÖTTLER, J.: *Pedagogia sistemática*, trad. esp. Barcelona, 1955.
 HÄBERLIN, P.: *Allgemeine Pädagogik in Kürze*. Frauenfeld, 1953.
 HERBART, J. F.: *Pedagogía general derivada del fin de la educación*, trad. esp. Madrid, s. a.

- HERBART, J. F.: *Bosquejo para un curso de Pedagogía*, trad. esp. Madrid, 1935.
HOVRE, FR. DE: *Ensayo de Filosofía pedagógica*, trad. esp.
KRIECK, E.: *Bosquejo de la Ciencia de la Educación*, trad. esp. Madrid.
KRIEKEMANS, A.: *Algemene Pedagogiek*. Leuven, 1959.
LITT, T.: *Naturwissenschaft und Menschenbildung*, 2.^a ed. Heidelberg, 1954.
MEUMANN, E.: *Compendio de Pedagogía experimental*, trad. esp.
PETERSEN, P.: *Allgemeine Erziehungswissenschaft*. Berlín, 1924.
— *Der Mensch in der Erziehungswirklichkeit*. Mülheim-Ruhr, 1954.
— *Der Ursprung der Pädagogik*. Berlín, 1931.
SCHNEIDER, F.: *Einführung in die Erziehungswissenschaft*. Wien, 1948.
— *Triebkräfte der Pädagogik der Völker. Eine Einführung, in die Vergleichende Erziehungswissenschaft*. Salzburg, 1947.
WEITSÄCKER, V. von: *Menschenführung*. Göttingen, 1955.
ZARAGÜETA, J.: *Pedagogía Fundamental*, 2.^a ed. Barcelona, 1953.

VÍCTOR GARCÍA HOZ.

Director del Instituto «San José de Calasanz»
de Pedagogía.